

los intereses de las masas obreras y campesinas, sino por las capas de las capas de la burguesía que tenderán a frenar el desarrollo de la revolución agraria y quieren el compromiso con los imperialistas. Si las elecciones se realizan teniendo como bandera una persona y no una plataforma política, en lugar de desarrollarse en un ambiente de democracia con la participación de las masas se desarrollarán a través de la actividad de los caudillos, de toda suerte de aventureros políticos y politiqueros, que trabajan en los sindicatos obreros, en las organizaciones campesinas, en el Ejército, etc., para imponer el candidato que más les asegura a ellos y a sus grupos gangasos [sic] personales.

En ese juego de lucha por el candidato y no por la plataforma política es preciso reconocerlo, ha sido arrastrado también nuestro Partido. Cuando se trató de elegir el candidato presidencial –y toda la jauría politiquera se agitó– nuestro Partido en lugar de lanzar su plataforma política para las elecciones, agitarla ante las masas, movilizándolas y organizándolas, para que exigieran la realización de una Convención, no solamente del PRM sino también con la participación del Partido Comunista y de otras organizaciones sindicales y progresivas que no están dentro del PRM, y allí discutir la plataforma electoral y el candidato; nuestro Partido dejó manos libres a los comunistas para que en las diversas organizaciones aceptaran el candidato que la organización lo indicaba, participando en los grupos que luchaban por el candidato y no por el programa, contribuyendo así a visitar al juego democrático de las elecciones. Eso ha sido la causa seguramente de que muchos de nuestros afiliados se hayan enfrascado en la lucha politiquera por el candidato y no en la lucha revolucionaria por la plataforma política.

¿Por qué ha pasado eso? A causa de nuestra política seguidista. Vosotros esperabais que primero fuera el PRM que lanzara la plataforma y el sindicato y que éste fuera un hombre